

LA LECTURA COMO *TERAPIA, IMPACTO Y COMPROMISO* EN LA OBRA DE NICOLÁS GÓMEZ DÁVILA¹

Alejandro González Degetau²

RESUMEN

Se intenta explicar la polisemia de valores que encierra el concepto de “lectura” en la obra aforística de Nicolás Gómez Dávila. Para ello, se analizan algunos aspectos básicos del concepto “lectura” presentes en los escolios del pensador colombiano. Se verá que, en su visión, la lectura adopta tres líneas maestras: lectura como *terapia, impacto y compromiso*.

Palabras clave: Nicolás Gómez Dávila, concepto, lectura.

ABSTRACT

The article attempts to explain the polysemy of values hidden in the concept “reading” in the aphoristic work of Nicolás Gómez Dávila. To that effect, it analyzes some of the basic aspects of the concept “reading” in the *scholia* of the Colombian thinker. The analysis carried out shows how in his vision the concept of reading adopts three master lines: reading as a *therapy*, as an *impact*, and as a *commitment*.

Keywords: Nicolás Gómez Dávila, concept, reading.

I. INTRODUCCIÓN

En la figura del colombiano Nicolás Gómez Dávila, encontramos a uno de los pensadores más lúcidos y penetrantes de Latinoamérica, y también, junto a Jorge Luis Borges, a uno de los lectores más completos, dichosos y apasionados del siglo XX. Pues, no sólo era dueño de “la biblioteca privada más importante del mundo”³, en palabras del historiador Arnold Toynbee, -una biblioteca con más de treinta mil volúmenes de literatura universal-, sino que también poseía una concepción única de la lectura.

A lo largo de sus “escolios” vemos cómo la lectura es tanto *barricada* como *oasis*, tanto *herida* como *viático*, *tabla flotante para un naufragio* a la vez que *droga insuperable*, *aventura y delicia*, *evasión* y *relámpago*. Se trata de un concepto polisémico, cuya inagotable riqueza abordaremos desde las siguientes claves interpretativas: la lectura como “terapia”, la lectura como “impacto” y la lectura como “compromiso”. No pretendemos encasillar la plétora de significaciones en estas tres claves, sino simplemente, ofrecer una mirada ordenada y panorámica del concepto; un concepto admirable bajo el cual “Colacho”, -como lo llamaban sus familiares y amigos- expresó el siguiente deseo: “Vivir con lucidez una vida sencilla, callada, discreta, entre libros inteligentes, amando a unos pocos seres” (*Escolios I*, 206d).

¹ Quisiera agradecer al poeta Enrique García-Máiquez por haberme dado a conocer la obra de Nicolás Gómez Dávila.

² Universidad de los Andes

³ Citado por MOLANO GUZMÁN, Rafael. “La pasión por los libros. Nicolás Gómez Dávila” en *Revista Dineros* N° 325, Bogotá, abril 1997. pág. 57.

II. LECTURA COMO “TERAPIA”

Algunos han llamado a Gómez Dávila el “Epicuro de la inteligencia”, denominación muy acertada, pues, para él, la lectura consiste, esencialmente, en una práctica hedonista. Según su planteamiento, no deberíamos leer para informarnos o instruirnos⁴, sino por puro placer. De hecho, el placer constituye la piedra de toque para distinguir al lector auténtico del simple estudioso, del “hombre docto” u “obrero filosófico”, en palabras de Nietzsche⁵. Gómez Dávila los distingue así: “Lector auténtico es el que lee por placer los libros que los demás sólo estudian” (*Escolios II*, 393f). Y, en otra oportunidad, refuerza la misma idea: “El libro que no divierte, ni agrada, corre el riesgo de perder al único lector inteligente: el que busca su placer en la lectura y solo su placer” (*Notas*, 11). Pues, para Gómez Dávila, nada arruina más la naturaleza hedónica de la lectura que la disección objetiva, la “botánica del arte” perpetrada por los estudiosos: “Los libros tienen destino aciago: o los olvidan, o los estudian” (*Nuevos Escolios II*, 159i).

El componente hedonista de la lectura resulta central: “La perfecta transparencia de un texto es, sin más, una delicia suficiente” (*Sucesivos escolios*, 54i), “El viaje por el texto claro de una inteligencia lúcida es el único placer perfecto” (*Nuevos Escolios I*, 130h). Y Gómez Dávila nos explica sus razones para estimarlo así: “La lectura es droga insuperable, porque más que a la mediocridad de nuestras vidas nos permite escapar a la mediocridad de nuestras almas” (*Nuevos Escolios I*, 22g). En este sentido, para el pensador colombiano, el placer derivado de la lectura produce efectos terapéuticos sobre el espíritu humano. Como señala Volpi, “la lectura es el único oasis en el desierto que avanza de la modernidad. Los grandes escritores y pensadores del pasado son los que nos ofrecen refugio del conformismo y de la tiranía de la mayoría”⁶. Precisamente, continúa Volpi ahora citando a “Colacho”, “lo que despierta al espíritu de ese sueño dogmático del vivir común, lo que arroja al mar ignoto de los pensamientos propios, de los sentimientos originales, es la lectura” (*Notas*, 23). Por lo tanto, el único remedio eficaz se llama “biblioterapia”: “Un libro inteligente nos hace sentir inteligentes, como una música militar heroicos” (*Notas*, 340).

La “biblioterapia” hunde sus raíces teóricas en el siguiente aforismo: “Sólo la inteligencia hierie; sólo la inteligencia cura” (*Nuevos Escolios I*, 82f), y se puede resumir con este otro: “La lectura matutina de Homero, con la serenidad, el sosiego, la honda sensación de bienestar moral y físico, de salud perfecta, que nos infunde, es el mejor viático para soportar las vulgaridades del día” (*Notas*, 141)⁷. Así, vemos cómo dentro de la “biblioterapia” la literatura clásica ocupa un lugar predilecto: “Sólo las letras antiguas curan la sarna moderna” (*Escolios I*, 38h), “No leer durante un tiempo sino latín y griego es lo único que desinfecta un poco el alma” (*Nuevos Escolios II*, 114f). Sin embargo, no pensemos que autores como Homero y Sófocles, Horacio y Virgilio son los únicos interlocutores de “Colacho”. Él mismo se encarga de despejar tal equívoco: “Admirar únicamente obras mediocres, o leer únicamente

⁴ Paradójicamente, “El libro no educa a quien lo lee con el fin de educarse” (*Escolios I*, 36e).

⁵ Cfr. NIETZSCHE, Friedrich. *Más allá del bien y del mal* 206 y 211.

⁶ VOLPI, Franco. *Nicolás Gómez Dávila: el solitario de Dios*, Villegas Editores, Bogotá, 2005. Pág. 57.

⁷ Resulta fundamental percibir aquella “serenidad, sosiego, honda sensación de bienestar moral y físico, de salud perfecta”, porque: “No es el mensaje de un libro, sino su clima, lo que nos invita a habitarlo” (*Nuevos Escolios I*, 72a).

obras maestras, caracterizan al lector inculto”⁸ (*Nuevos Escolios I*, 106a). No se trata, por tanto, de juzgar las obras según el siglo en que se escribieron, pues “La literatura es toda contemporánea para quien sabe leer” (*Escolios I*, 52b)⁹. Por eso, junto al *corpus* platónico y aristotélico, también encontramos en su biblioteca obras ciertamente “menores” como la serie completa de “Los Pardaillan” y todas las novelas de Alejandro Dumas. Porque, “Los libros no son herramientas de perfección, sino barricadas contra el tedio” (*Escolios I*, 88d). Y recordemos: “La verdadera lectura es evasión”¹⁰. La otra es oficio” (*Nuevos Escolios II*, 178c).

Ahora bien, podemos preguntarnos: ¿Evasión de qué? Pues la “biblioterapia” no consiste meramente en escapar de la realidad empírica al reino de la ficción. Para Gómez Dávila, “Reducir la literatura a la ‘literatura de la imaginación’ es abuso moderno. Literatura es todo lo que está escrito con talento” (*Sucesivos escolios*, 34f). Se trata más bien de evasión respecto a “la crueldad, la idiotez y el ruido”¹¹; refugio contra la mediocridad, la contingencia y la inmediatez. Por eso, “Las lenguas clásicas tienen valor educativo porque están a salvo de la vulgaridad con que la vida moderna corrompe las lenguas en uso” (*Nuevos Escolios I*, 177b), “Latín y griego educan porque transmiten una visión del mundo antagónica a la actual” (*Nuevos escolios II*, 157h), y en otro aforismo más: “Las humanidades clásicas educan porque ignoran los postulados básicos de la mente moderna” (*Escolios sucesivos*, 94b)¹².

III. LECTURA COMO “IMPACTO”

“Sólo la inteligencia hiera; sólo la inteligencia cura”. Ya hemos abordado la lectura desde su dimensión ‘terapéutica’, ahora debemos ocuparnos de esa “inteligencia que hiera”, de la lectura como “impacto”. Para Volpi, “La auténtica lectura –y no la simple actitud libresca- nos obliga a abrir los ojos, a confrontar la dureza de aquello que nosotros mismos no habíamos pensado”¹³, y cita a Gómez Dávila: “Leer es recibir un choque, es sentir un golpe, es hallar un obstáculo. Es sustituir a la ductilidad pasiva y perezosa de nuestro pensamiento, los inflexibles carriles de un pensamiento ajeno, concluido y duro” (*Notas*, 24).

En numerosas partes de su obra, subraya esta dimensión ‘detonante’ de la lectura: “El choque contra un libro inteligente nos hace ver mil estrellas” (*Nuevos Escolios II*, 96a), “El genio es la capacidad de lograr sobre nuestra imaginación aterida el impacto que cualquier libro logra sobre la imaginación del niño” (*Escolios I*, 28f), “Basta el impacto de un verso para hacer estallar los detritos que sepultan el alma” (*Escolios I*, 52d), “Las auténticas obras de arte estallan a espaldas de su tiempo como proyectiles olvidados en un campo de batalla” (*Nuevos Escolios I*, 68i), “Cada palabra debe estallar como una compacta carga de sentido” (*Escolios II*, 405b).

⁸ Una idea parecida había sido plasmada en *Escolios I*, 276f: “No admirar sino obras realmente admirables es indicio de gusto dudoso. El verdadero tacto literario, y la auténtica afición, aprecian el encanto del poeta menor y la delicadeza de las prosas subalternas”.

⁹ En *Escolios II*, 336g, lo expresa así: “El lector común vive la literatura como sucesión, el lector culto como simultaneidad ordenada”.

¹⁰ Conviene leer dicho aforismo a la luz de este otro: “Escapismo” es la acusación que preferentemente hace el imbécil (*Sucesivos escolios*, 107a).

¹¹ GARCÍA-MÁIQUEZ, Enrique. *Con el tiempo* Editorial Renacimiento, Sevilla, 2010. Pág. 40.

¹² Esta misma antítesis entre la literatura clásica y el mundo moderno ya se pone de manifiesto en *Escolios I*, 50a: “Rechazar todo lo que el mundo actual predica sería presuntuoso, si desde los hexámetros de Homero hasta los últimos versos de Yeats toda la literatura de Occidente no predicara lo contrario”.

¹³ VOLPI, Franco. *Nicolás Gómez Dávila: el solitario de Dios*, Villegas Editores, Bogotá, 2005. Pág. 57.

Para Gómez Dávila, la lectura lejos de ser una práctica inocua implica una sacudida de nuestro mundo interior. Se trata de un diálogo que nos interpela siempre¹⁴, a veces con susurros y a veces con clamores. Por eso, “La literatura es el arte de devolver al vocablo significativo la función expresiva del grito” (*Escolios II*, 74d). Y si antes, el placer nos servía como piedra de toque para distinguir a los lectores auténticos de los meros estudiosos, ahora la nueva piedra de toque viene a ser la capacidad de recibir el impacto: “La idea inteligente se desliza intacta por entre las manos de la mayoría de los lectores” (*Nuevos Escolios II*, 12c). En efecto, no todos reciben el impacto con la misma intensidad. Gómez Dávila lo explica de modo magistral: “Las frases son piedrecillas que el escritor arroja en el alma del lector. El diámetro de las ondas concéntricas que desplazan depende de las dimensiones del estanque” (*Escolios I*, 27h)¹⁵. Y no todos están dispuestos a enfrentar el impacto de la lectura, pues, en último término: “Una vida intelectual veraz y austera nos rapa de las manos artes, letras, ciencias, para reducirnos a la escueta confrontación con el destino” (*Escolios I*, 62a).

IV. LECTURA COMO “COMPROMISO”

De este modo, llegamos a nuestra tercera clave interpretativa: la lectura como “compromiso”. Nuevamente, Volpi nos ofrece claridad al respecto cuando dice: “La lectura tiene que involucrarnos o no es lectura”¹⁶. Y Gómez Dávila arroja aún más luz sobre esta dimensión que podríamos llamar ‘existencial’: “Leer sin comprometerse no es más que una futilidad laboriosa. Todo libro debe tener para nosotros la faz indeterminada de un destino y toda lectura debe dejarnos más ricos o más pobres, más dichosos o más tristes, más seguros o más inciertos, pero nunca intactos. [...] Todo libro que no encuentra nuestra secreta carne, desnuda, irritada y sangrante, es un mero refugio transitorio” (Notas, 50).

Para Gómez Dávila, “El libro auténtico sólo le es inteligible al lector que vuelve a él transformado por la experiencia misma de su lectura” (*Escolios II*, 30d). Al mismo tiempo, atestigua con impotencia y dolor cómo: “Visitar un museo o leer a un clásico son, para las muchedumbres contemporáneas, simples comportamientos éticos” (*Escolios II*, 12g). El poder transformador de la experiencia estética se ha reducido a mera convencionalidad y corrección política. Se trata de una enfermedad que afecta más a la lectura de los clásicos que a las visitas a museos: “La pintura actual tiene más aficionados que la actual literatura, porque el cuadro se deja ver en dos segundos de aburrimiento, mientras que el libro no se deja leer en menos de dos horas de tedio” (*Escolios I*, 355a).

Gómez Dávila sabe que la lectura puede suponer un esfuerzo arduo: “Aun en libros admirables, las frases perfectas son relámpagos en la noche tediosa y larga de los textos” (*Escolios II*, 187c), y por eso, “Terminar la lectura de cualquier libro es hazaña” (*Escolios II*, 143a). Sin embargo, a pesar del esfuerzo exigido por la lectura, prevalece la emoción tras la experiencia del viaje a través de los libros: “El arte nunca hastía porque cada obra es una aventura que ningún éxito previo garantiza” (*Escolios I*, 65c). Y más adelante sostiene: “Según el lector, y el libro, se trata de lectura o de aventura” (*Escolios I*, 104g). Esto no sólo rige para el lector: “El escritor que trata a las palabras como meros signos no sabe

¹⁴ No olvidemos que “Los libros serios no instruyen, sino interpelan” (*Escolios I*, 209a).

¹⁵ Con esta imagen describe también su labor como aforista: “La única pretensión que tengo es la de no haber escrito un libro lineal, sino un libro concéntrico” (*Nuevos escolios II*, 205e).

¹⁶ VOLPI, Franco. *Nicolás Gómez Dávila: el solitario de Dios*, Villegas Editores, Bogotá, 2005. Pág. 58.

escribir” (*Sucesivos escolios*, 75g), porque “Las palabras son las verdaderas aventuras del auténtico escritor” (*Sucesivos escolios*, 46d).

La lectura, por tanto, nos involucra, transforma y compromete. Nunca nos debe dejar indiferentes, intactos, ilesos. Debemos aproximarnos hacia ella con el ánimo del navegante que zarpa hacia tierras extrañas; con ilusión o incertidumbre, pero nunca con imparcialidad. Porque “Sentirnos capaces de leer textos literarios con imparcialidad de profesor es confesar que la literatura dejó de gustarnos” (*Escolios II*, 83f). Los libros no constituyen objetos neutrales, mero material de estudio. Por eso, “El lector verdadero se agarra al texto que lee como un náufrago a una tabla flotante” (*Nuevos Escolios I*, 184f).

CONCLUSIÓN

En definitiva, para Nicolás Gómez Dávila, la auténtica lectura nos debe producir placer e impacto, nos debe sanar y también herir, comprometer y transformar. Se trata de una concepción poderosamente atractiva que responde de modo magistral a la interrogante: ¿Por qué leer? En esta concepción polisémica, la lectura se presenta como una actividad gozosa, desafiante, ineludible; actividad alejada de la fría disección “académica” y de la neutralidad del espectador. Pues los tres cauces hermenéuticos ofrecidos, a saber: el hedonista, el detonante y el existencial desembocan finalmente en una lectura apasionada, tal como lo condensó el pensador colombiano en un solo escolio cargado de significado: “La pasión con que se lea un libro es su clave” (*Nuevos Escolios II*, 24a).

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA-MÁIQUEZ, Enrique. *Con el tiempo* Editorial Renacimiento, Sevilla, 2010. Págs. 11-67

GÓMEZ DÁVILA, Nicolás. *Escolios a un texto implícito I* Villegas editores, Bogotá, 2005. Págs. 15-391

_____ *Escolios a un texto implícito II* Villegas editores, Bogotá, 2005. Págs. 9-405

_____ *Nuevos Escolios a un texto implícito I* Villegas editores, Bogotá, 2005. Págs. 9-199

_____ *Nuevos Escolios a un texto implícito II* Villegas editores, Bogotá, 2005. Págs.

_____ *Sucesivos Escolios a un texto implícito* Villegas editores, Bogotá, 2005. Págs. 9-156

_____ *Escolios a un texto implícito. Selección* Villegas editores, Bogotá, 2001. Págs. 11-500

_____ *Escolios escogidos* Los papeles del sitio, Sevilla, 2007. Págs. 9-205

MOLANO GUZMÁN, Rafael. “La pasión por los libros. Nicolás Gómez Dávila” en *Revista Diners* N° 325, Bogotá, abril 1997. Págs. 58-59

NIETZSCHE, Friedrich. *Más allá del bien y del mal* Alianza Editorial, Madrid, 1971. Págs. 17-285

VOLPI, Franco. *Nicolás Gómez Dávila: el solitario de Dios* Villegas editores, Bogotá, 2005. Págs. 9-102.